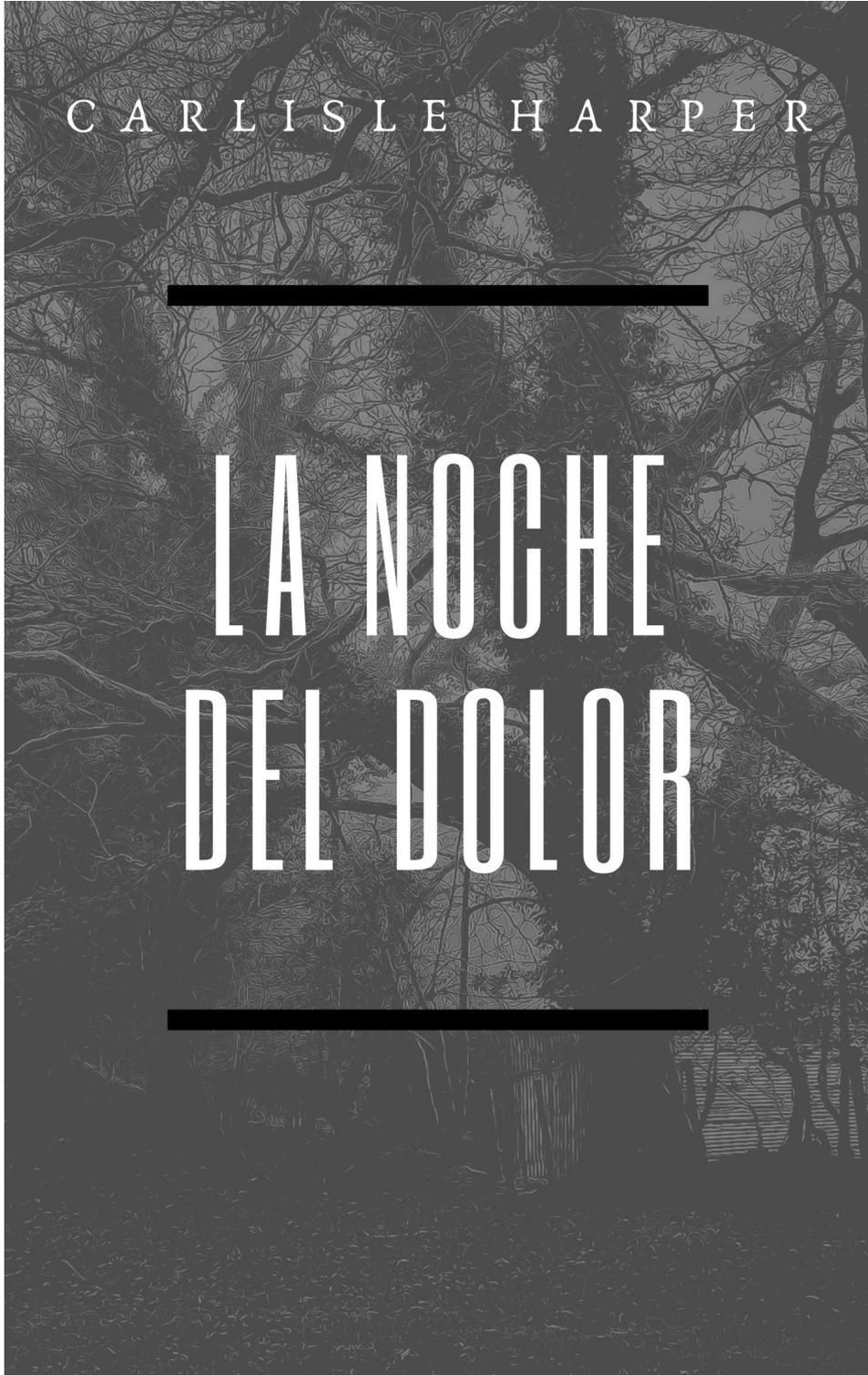


La Noche del Dolor

Carlisle Harper

CARLISLE HARPER

LA NOCHE DEL DOLOR



Capítulo 1

Cae la noche en la ciudad.

Ahora esos callejones que con la luz del son, son caminos alumbrados y tranquilos, ahora son oscuros y tenebrosos.

Aquellas luces de casas apagadas, ahora están todas prendidas, y los autos que no estaban, volvieron a estar estacionados.

Mientras camino por la calle, oigo un grito, uno de esos apagados por el dolor y al mismo tiempo, dados con el último aliento.

La curiosidad me invade, he visto demasiadas películas y aunque les grito a los personajes que son idiotas por buscar algo que no deberían, me convierto en uno de ellos y, se me hace necesario investigar aquel ruido.

Se ve una luz roja, que pareciera el foco de un carro, pero no, solo es una, estática, centellante vibrante y al mismo tiempo escalofriante.

Mis pies tiemblan, se incrementa mi pulso, me sudan las manos, mis ojos lloran y las palabras no me salen de la boca.

Ojalá -me decía a mí mismo- no sea el diablo.

Debo huir, correr y no decirle a nadie lo que pasa. No creo que este evento sea muy común en una ciudad de 8 (ocho) Millones de habitantes.

Siento que una figura se acerca por mi espalda; es una mujer -creo en mi interior- es un espíritu muy tranquilo. Volteo a mirar, y allí estaba, tal como lo imagine, una figura femenina.

Sin mediar palabra, la primera expresión que me dirige, es una sonrisa. Y no, no es de esas sonrisas hermosas y despampanantes; todo lo contrario, es una sonrisa lúgubre y que parecía más bien demoniaca.

Mientras bajo mis ojos hasta sus pies, noto que tiene ropa negra, pareciese salida de un velorio, su maquillaje es negro, sus ojos combinan con sus labios rojos, color rubí, escarlata o carmesí.

Inmediatamente pensé en la luz roja que me había traído a este punto de la calle, pero ya no estaba. Ahora más que nunca el miedo se apodera de mí, quiero desaparecer.

Escucho por fin una palabra de sus labios: no temas -me dice ella- si

quiera hacerte daño ya lo habría hecho.

En ese momento tantas imágenes de televisión pasaron por mi cabeza, ya sabía cómo terminaría aquello.

- ¿Por qué estas vestida así?, pregunto entre dientes, por la frente me resbala sudor y no siento saliva en mi boca.

- Voy para un funeral, respondió.

- ¿El de quién ?, volví a preguntarle

-El mío.

Me lo dijo con tal manera funesta y sepulcral, que mi cuerpo queda inmóvil.

- ¿Por qué dices eso? aun no mueres.

- La muerte llega en cualquier momento, y quiero recibirla de una buena manera.

Chasquea sus dedos.

Me desmayo, o al menos es lo último que recuerdo y mientras recobro el sentido, me doy cuenta que estoy acostado en un ataúd. Inmóvil.

Trato de moverme, mis manos no despiertan y mis piernas se sienten como dos bloques de cemento. Aunque nadie lo sepa, veo y escucho todo lo que pasa.

Todos a mi alrededor lloran y se lamentan, atrás de toda la gente, veo la figura de la misma mujer que vi en aquel callejón. Iluminados sus ojos me revelan la verdad: ella es la muerte.

Riendo, vuelve a chasquear sus dedos, y vuelvo a despertar en el callejón de aquella noche.

Veo policías a mi alrededor, una ambulancia y la calle acordonada.

Mis manos húmedas, están llenas de sangre, mi ropa igual; mi cabeza me duele y no entiendo por qué esta toda esa gente allí.

¡Asesina! asesina! asesina! me grita la turba que rodea el perímetro.

Bajo mi mirada hacia el suelo, y veo mi cuerpo allí, inerte y con un

cuchillo atraviesa mi pecho.

Mi reflejo está en la ventana de un carro, no sé porque, mi cara se parece a la de una mujer. Labios rojos y una ropa negra adornan mi cuerpo. Una sonrisa intenta salir con rabia de mi boca, mis ojos se empiezan a tornar del color de mis labios.

Un golpe duro, me retumba los oídos. Pareciera una piedra contra ventana -me digo en mi cabeza- pero no puede ser.

Despierto en una clínica, estoy solo en una habitación, y mis gritos de terror, despiertan a todo el pasillo.

Una enfermera, trata de darme una pastilla; como no puedo verla bien, enciendo la lampara que está al lado de mi cama, solo para notar que aquella mujer tenía los ojos carmesíes, los labios rubí y su maquillaje es triste y melancólico.

Una sonrisa sale de sus labios.

Mi aliento se corta.